

Huevos del Conocimiento

3259 Palabras

Los gallos comenzaron a cantar en coro e iba en aumento su sonido a medida que transcurría el tiempo. Lo raro de todo o lo mágico si se puede decir, es que daba la sensación que era producido por el viento, esto lo digo porque la abundante naturaleza del lugar más la fuerte neblina espesa y baja que se desplazaba por todos los rincones hacía difícil reconocer y ubicar la procedencia del sonido. Cabe decir que es un hecho más común de lo que se cree. Nuestra aldea se encuentra incomunicada con otros rastros de vida semejantes a nosotros. Somos una comunidad indígena que aún guarda sus costumbres y cultura en la madre tierra. Nos despertamos cada mañana con el sonido del agua que corre por el río, por el sol que se cuele entre el follaje de los árboles y dibuja por medio de la sombra; aves, tigres, serpientes, dragones, y hasta rostros humanos. También nuestra vida se desarrolla entre animales salvajes y otros que hemos criado en el que cada uno ha descubierto su espacio y lo respeta.

Lo que les pienso contar, comienza un día en el que como es la costumbre me levante muy temprano, esto porque correspondía con el día de caza. Cada uno salía de su choza muy temprano y nos congregábamos en el centro de la aldea.

Allí alrededor de un pequeño fuego colocábamos una bebida caliente que nos daba fuerza. En ese sitio entre charlas e historias planeábamos la ruta que tomaríamos para salir a cazar.

Gonji que significa “consumir fruta” era el nombre del jefe de la tribu. Él nos propuso contar algo con lo que más de uno de los que se encontraban sentados a su alrededor quedaron sorprendidos. Inicio contándonos que para aquellos días en los que se había sumergido en lo profundo del bosque para poder descubrir la iluminación, se encontró con algo que llamo poderosamente su atención. Su relato describía como durante tres días caminó en medio de árboles tan altos y a la vez frondosos los cuales se abrazaban unos a otros impidiendo el paso de la luz, lo que nos dijo, hacía necesario tener que encender una antorcha para poder iluminar su camino, siempre parecía ser de noche. En cuanto a las plantas que se encontraban a ras del suelo, tenían unas características un poco peculiares en comparación a las que se hallaban alrededor de nuestra aldea. Me refiero a que si las tocabas podías incluso decir que sus hojas en verdad no eran hojas pues su textura se asemejaba casi a la de una piedra que se encuentra en los ríos. Es decir, eran lisas, frías y sin ningún rastro de vida. Cabe mencionar que el camino por el que andaba era muy uniforme, lo que en cierto modo ayudo a que mi recorrido no resultara tan agobiante y tortuoso como la atmósfera lo representaba. Cuando sentía el

cansancio me acercaba hacia las grandes raíces de los árboles, las cuales al unirse hacían las veces de cuevas. Allí dormía protegiéndome de las bestias que mostraban su presencia mediante el aullido de desesperación de algún otro animal caído en sus garras.

Después de haber dormido lo suficiente, cuando me despertaba, retomaba mi camino. Las huellas que iba dejando atrás iban siendo borradas por una lluvia de hojas que caía de los árboles, así me era difícil saber el camino que había recorrido. Mis rodillas poco a poco empezaron a sentir el cambio en la forma del terreno, a medida que más caminaba el trayecto se hacía mucho más difícil. Necesitaba desarrollar fuerza adicional para poder dar los pasos. Era evidente que el piso se empezaba a inclinar, allí comprendí que mi destino se encontraba cada vez más cerca. Camine un poco más y me encontré con una gran barrera de árboles que replicaban en cierta forma las pulseras y manillas que nosotros construíamos en la aldea. Desde este punto el terreno se inclinó mucho más y ya se podían percibir ciertos destellos de luz que provenían de la cima de la que ya pude comprender que era una montaña. Para poder subir tuve que contar con la ayuda de los árboles, de los cuales me sostenía y pasaba de uno a otro como si estuviera colgando de sus ramas. La luz con cada paso que daba se hacía más fuerte y los árboles debido a una apremiante brisa que bajaba de la cima danzaban, a lo que a su vez sus hojas al desprenderse y al ser arrastradas

escribían nombres y dibujos en el aire. Mi corazón palpitaba mucho más rápido y la emoción por llegar al lugar donde hallaría la iluminación ya no daba espera. Me sostuve del último árbol y me impulse hacia arriba, termine en un lugar totalmente plano. La luz exploto ante mis ojos, una fuerte brisa sacudió mi rostro y mis ojos pudieron apreciar algo nunca antes visto. Delante de mí se presentó un gran lago perfectamente circular con un agua totalmente cristalina. Se podía ver por medio de él peces de multitud de colores con un brillo muy intenso, se asemejaban a un arcoíris pero en movimiento. Las plantas también se dejaban llevar por el movimiento del agua, interactuando a la vez en una danza sincronizada con los peces. Más allá de la playa que rodeaba al lago, se mostraba un borde cubierto en su totalidad de grandes árboles que proporcionaban la sensación de que si subías a algunas de sus ramas fácilmente podías alcanzar el templo de los dioses.

Camine por toda la playa alrededor del lago y puedo decir que poseía un distancia desde su borde hasta su centro de unas setenta brazadas aproximadamente. Había algo muy misterioso, cuando caminaba sentía que no había dado ni un solo paso, pues parecía estar en el mismo sitio por el que había ingresado. Lo que veían mis ojos era todo idéntico.

Por primera vez en lo que creo yo pudieron ser tres días, pude ver nuevamente lo que es la caída del sol y la aparición de la luna. Esta última se posó en

dirección de la mitad del lago, ahí fue cuando decidí arrodillarme y comenzar a meditar. Incline mi rostro y cerré los ojos.

La sombra de los arboles con el pasar del tiempo se fue moviendo. Cuando la oscuridad se hizo más notable y solo se veía el reflejo de la luna sobre el agua, en ese instante, por curiosidad, levante mi cabeza y pude ver unas luces brillantes como si fueran luciérnagas flotando en el agua. Era un evento sobrenatural. Me puse de pie y dirigí mi mirada hacia esas luces. Con la parte de debajo de mi pie toque el agua, no note nada extraño, por lo que me atreví a introducir mis dos pies en ella queriendo saber que eran esas cosas que brillaban. Di varios pasos y el agua ya me llegaba hasta el pecho. Llegue muy cerca de uno de esos brillos, hasta el punto que resultaba fácil para mi sujetarlo si así hubiese querido. Cuando me fije en el objeto supe de inmediato que tenía forma de huevo, gire alrededor de él incluso sumergiéndome debajo del agua para ver si estaba sujeto a algo pero no, se encontraba simplemente flotando.

Aún seguía iluminado pero entre la sensación de miedo y curiosidad lo fui tocando sutilmente con mis dedos, primero llevando mi segundo dedo empujándolo hacia abajo del agua para ver si sucedía algo, no halle ninguna respuesta, por lo que aun nervioso, lo cual se reflejaba en mis manos, tome el huevo metiendo mis manos debajo de él y lo levante en posición como si fuera

una ofrenda, como si se lo estuviera ofreciendo a la luna. Esta se reflejaba en el huevo y mis manos sentían el frío del material con que estaba creado.

Me propuse salir del agua, por lo que sosteniéndolo con las dos manos lo metí debajo de mi brazo y empecé acercarme a la orilla. Llegue al suelo firme y lo primero que hice fue quitarme parte del material que utilizaba para cubrirme y lo puse en la tierra para que el objeto que no se ensuciara o estropeará. Me ubique delante de él en posición para adorarlo con la cabeza gacha en el suelo y los ojos cerrados. Se empezaba a escuchar un sonido, abrí medio ojo con cuidado y el huevo se estaba abriendo, pero no como normalmente los hacen estos, los cuales se rompen, sino que se abría como si fuera una especie de flor. Después de esto sucedió la magia. Salían muchas luces del interior de él y de inmediato empezó a cambiar el paisaje del lago. Todo se desvanecía; árboles, animales y todo a mí alrededor perdía su color. Bastaron pocos segundos para que todo se convirtiera en blanco como la leche de una vaca, y desde allí ya no tuve oportunidad de saber en qué lugar me encontraba. Giraba sin moverme del punto donde estaba tratando de buscar algo que me diera una explicación, no obtuve ningún rastro. Pasaron varios minutos y desde el horizonte comenzaba a ver algo que parecía ser un animal o una persona. Cada vez aumentaba sus pasos, hasta el hecho de que ya podía identificar y tenía la certeza de que era una persona como yo, pero que por su forma de vestir me surgía la

duda de que no lo fuera. Se encontraba vestida de un blanco totalmente puro de pies a cabeza, confundiéndose así con el espacio que nos rodeaba.

Estando ya muy cerca de mí, se fue aproximando con mucho cuidado y con cautela, Para mi sorpresa, hablaba en mi propia lengua. Lo primero que me dijo fue: hola, mi nombre es Conoc, no te asuste. Levanto su mano al cielo con su palma abierta y dijo, vengo en son de paz. Después doblo sus piernas y se sentó en el suelo. Yo un poco asustado no me atrevía a sentar, pero el con un gesto que hacía con las manos y que yo podía comprender fácilmente que quería decir que me sentara igualmente como se encontraba él. Con un poco de temor, así lo hice, y también con mucho cuidado. Estando ya en esa posición inicio con decirme que él hace parte de algo mucho más grande que una aldea, que incluso estaba en todo los rincones de la tierra y que con el pasar del tiempo habían adquirido un conocimiento casi infinito de la naturaleza y de todo su alrededor, y que del cual yo también podía acceder a él por medio de ese huevo que había sacado del lago. El me comentaba que ese huevo había sido creado por ellos y lanzado desde el cielo con una especie de animales voladores que también ellos habían construido. Aproximo hacia mí la palma de su mano y en ella apareció el ave del que me hablaba. El animal era un poco raro, nunca en mi vida vi uno igual. No tenía color y aunque tenía alas estas no se movían, mayor fue mi asombro cuando aun así se veía que podía volar, y además muy pero muy alto.

Se desplazaba por los cielos y pasaba por montañas y lugares que yo nunca había podido creer que existían. Por ejemplo, pude ver grandes terrenos con un color de tierra que se parecía a nuestras tinajas de barro. Eran pocos los árboles que podía ver al igual que también las construcciones de chozas. Aunque no estoy muy seguro que fueran en realidad estas, porque el techo era diferente al nuestro, pero al instante pude saber que las utilizaban para dormir y protegerse de la naturaleza porque cuando el pájaro empezó a volar y tirar los huevos sobre esta aldea, de las chozas empezaron a salir gentes, pero que tengo que contarles que no se parecían a nosotros ya que tenían un color de piel distinto y vestían muy desigual a como lo hacemos en nuestra aldea.

Conoc me dijo entonces que esos huevos que la gente salía a recoger y de los cuales se habían repartido por toda la madre tierra, servían para que todas las personas pudieran estar comunicadas e intercambiaran conocimientos, que nos permitiera y sirviera también para conocernos a nosotros mismo y a la naturaleza. Decía que así como nuestra aldea, existen muchas más repartidas por toda la madre tierra y que de ellas gran cantidad están en contacto con ellos. Así han podido conocer muchos conocimientos ancestrales que les han permitido reconstruir la historia de todos nosotros. Tanto así que dijo que en estos momentos se puede comunicar conmigo en el mismo lenguaje, porque estudiaron otras tribus y que después de eso inventaron un aparato que les

permite seguir hablando en la lengua que ellos aprendieron cuando eran niños pero que yo les escucharía como si supieran hablar la mía.

Me explico cómo funcionaba el huevo. Decía que tenía que estar en un lugar oscuro, podía ser dentro de una choza como las nuestras, pero que este tenía que estar en el centro de ella y apoyado sobre un tótem o pedazo de madera. Con el segundo dedo de la mano, presionaría en la parte de arriba del huevo y que él se empezaría a abrir. Cuando estuviera completamente abierto como una flor, tomaría las pequeñas piedras que tiene forma de luna llena que están en su interior y me las debía colocar cerca del lugar por donde yo escucho. Después de haber hecho esto, tenía que sentarme alrededor del huevo y cerrar los ojos. Ahí fue cuando me dijo que no fuera a sentir miedo por lo que iba a suceder después. Yo me asuste de inmediato, retrocedí y me levante del piso donde me encontraba hablando con él. Él también se paró de prisa y con sus manos me decía, no corras, espera. Yo aún nervioso, no sé porque, le hice caso. No debes tener miedo. Lo que te quiero decir, es que cuando te coloques esas pequeñas piedras y cierras los ojos sentirás y veras lo mismo a cuando estas dormido por las noches. Esa será la forma por las que nos comunicaremos. Se llevó sus dos manos en dirección hacia a la cabeza y apuntado con el segundo dedo de cada mano, se los puso un poco más alto de donde se encuentran los ojos. Yo

comprendí. Por medio de eso dijo también, conocerás todo lo que yo y todos los seres de la madre tierra conocen.

Metió una de sus manos dentro de su ropa y de ella saco un aparato con una forma que se parece a las que hacen los peces debajo de al agua y que después salen arriba de ella y desaparecen. La tiro con su mano en dirección por donde yo había entrado y se quedó volando en el aire. Arrojaba una luz más fuerte que mi antorcha.

Me dijo, ella te guiara de regreso a tu aldea. Si crees en todo lo que te acabo de decir, algún día podrás crear algo o mejor que eso. Después de todo lo sucedido, con un gesto hecho por su mano se despidió y camino hacia el centro del lago. El ave del que les hable bajó, él se subió y desapareció en el cielo.

Habían pasado ya dos días desde que Gonji regreso de lo profundo del bosque y era la primera vez que nos contaba la historia. Cuando la termino, se dirigió a su choza y se colocó justo a un lado de la entrada. Nos llamó a todos diciéndonos que nos quería mostrar algo. Ninguno se imaginó que podía ser algo de lo que había vivido porque nadie de nosotros le creyó su historia a pesar de su gran sabiduría. Con su mano derecha tomo la manta tejida que cubría la puerta, la abrió e invito con su otra mano a que todos entraran. Para el asombro de todos, una vez entramos, el huevo del que tanto nos habló empezó a alumbrar

como el sol. Ya no nos quedó duda de que todo lo que salió de su boca había sido cierto.

Pocos años bastaron para que cada uno de las personas que vivíamos en la aldea utilizáramos los huevos. Pronto se empezó a ver el cambio a nuestro alrededor. Cuando cerrábamos los ojos frente al huevo nos transportábamos a otra aldea mucho más grande a la que los hombres con los que hablábamos le llamaban ciudad. Estos hombres también se hacían llamar profesores, ellos nos enseñaban y nos mostraban la historia de muchas ciudades. Dentro de todas ellas unas existen y otras ya no, las que con el tiempo fueron destruidas han sido nuevamente creadas en este mundo de los sueños. Les puedo mencionar Mesopotamia, el antiguo Egipto, las ciudades mayas, la Francia actual, Venecia, New York, Londres, y otras más que se me escapa el nombre.

Debo decirles que una de las épocas que más me ha gustado ha sido la de cuando nuestra amada tierra estuvo habitada mucho antes que nosotros por animales súper gigantes que recibían el nombre de dinosaurios. He podido ver como el tyrannosaurus rex acechaba a su presa y el pteranodon dominaba los cielos.

Otro día un hermano de la tribu me dijo que le gustan mucho las estrellas, los planetas y todo lo que tiene que ver con el universo. Pues me conto que un día

ingreso a una clase de astronomía y pudo caminar por marte, el planeta rojo. Quedo tan emocionado con la experiencia que decidió tomarla como profesión. Me dijo que marte solo es uno de los muchos planetas que podrá visitar y estudiar.

Muchos de nosotros han preferido aprender medicina por lo que si alguna persona de nuestra aldea se enferma ya saben cómo cuidarla. Son pocas las personas que mueren jóvenes ya.

Antes no sabíamos cómo controlar los ríos cuando llovía demasiado y la lluvia aumentaba su cauce llevándose algunas de nuestras chozas. Hoy utilizando los medios y materiales de nuestro entorno recopilamos los datos y realizamos simulaciones en la plataforma virtual que nos permite el huevo. Allí podemos ver la resistencia de ellos y la mejor forma de diseñar una estructura que controle el agua sin la necesidad de malgastar recursos probando en la realidad.

A las personas de las demás ciudades les enseñamos como nosotros construimos y diseñamos nuestras casas aprovechando las condiciones atmosféricas y los materiales del lugar. Como hacemos nuestras artesanías, nuestras vasijas de barro y les enseñamos como bailamos. También cuales son nuestros juegos y la forma en que nos divertimos.

Una de las cosas que más me ha gustado es poder hacer el levantamiento de nuestro territorio y nuestra aldea. Por lo que ya cualquiera persona del mundo con solo conectarse al huevo puede conocer cómo vivimos a cualquier hora del día sin la necesidad de viajar largas distancias. Simplemente desde la comodidad de su casa.

Hoy año 2049 se cumplirá mi gran sueño, me graduare de arquitecto. Presiono la parte superior del huevo, este se abre y me coloco los dos botones sensoriales. Me recuesto a la silla y cierro mis ojos. Mis padres a mi lado hacen lo mismo. Al instante aparezco con la toga puesta y en la silla que me corresponde en el acto de graduación. Al poco rato el rector pronuncia mi nombre. Me pongo de pie y me dirijo hacia la tarima, cuando estrecho su mano miro en dirección a donde se encuentra mis padres. Ellos están de pie y aplauden, a mí solo se escapa una lágrima...